

NOTAS DE PRENSA AGROCOMBUSTIBLES – G20

Cuando los biocombustibles se roban la comida

Por Emilio Godoy

MÉXICO, 16 may (IPS) - La crisis alimentaria, agravada por el uso del maíz y otros granos en la producción de etanol, es uno de los asuntos centrales que abordarán este jueves 17 y el viernes 18 en la capital mexicana los viceministros de Agricultura del Grupo de los 20 (G-20) países industrializados y emergentes.

El impacto de esta problemática en la humanidad es analizado por la investigación "Agrocombustibles: fogoneros del hambre. Cómo las políticas de Estados Unidos para el etanol de maíz aumentan el precio de los alimentos en México", presentada este miércoles 16 y patrocinada por la oficina estadounidense de la no gubernamental ActionAid International.

"Hemos visto alzas de precios muy fuertes (de los alimentos) desde fines de 2000, luego se repitieron en 2007 y volvieron en 2010 y 2011", dijo a IPS el estadounidense Timothy Wise, director del Programa de Investigación y Política del Instituto de Desarrollo Global y Medio Ambiente de la Universidad de Tufts.

"Eso coincide con la expansión del etanol en Estados Unidos", indicó Wise, coautor del informe. "Lo que se ve en México es el aumento del precio de la tortilla de maíz", el tradicional alimento de este país y cuyo precio se elevó 60 por ciento desde 2005, añadió.

Wise y la también coautora Marie Brill, directora de políticas de ActionAid, aseguraron que México perdió desde 2005 entre 250 millones y 500 millones de dólares por año al tener que importar el grano, debido a las altas cotizaciones internacionales.

"La expansión de los agrocombustibles contribuye a la inseguridad alimentaria en México. Las alzas de precios asociadas al etanol afectan negativamente a los consumidores, especialmente a aquellos que carecen de seguridad alimentaria y no son productores", concluye el estudio de 24 páginas.

Según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el año pasado se consumieron en ese país 53.302 millones de litros de etanol de maíz, para cuya elaboración se destinó 40 por ciento de la cosecha del grano.

En ese país, el mayor productor y exportador de maíz del mundo, se aplica una política de protección arancelaria a favor del biocombustible local, entrega de subsidios a los productores y un mandato de mezcla de gasolina con hasta 10 por ciento de etanol.

"El G-20 tiene que resolver la crisis alimentaria. La cumbre de 2011 abordó la situación, pero tiene que prender los motores primarios. México es un ejemplo de lo que pasa en otros países", apuntó Brill.

Los mandatarios del G-20, cuya presidencia temporal ocupa México, se reunirán el 18 y 19 de junio en la noroccidental ciudad de Los Cabos, para tratar políticas contra la crisis económica-financiera que afecta al Norte, la seguridad alimentaria, el crecimiento verde y el combate al cambio climático, entre otros asuntos.

Este bloque reúne a los países industrializados del Grupo de los Ocho (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Italia y Rusia), a la Unión Europea como tal y a economías emergentes como Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía.

Los sinsabores del maíz

"El gobierno de México tiene que determinar que está del lado del productor y no en beneficio de las empresas. Tenemos que trabajar sobre una reserva de alimentos, para no depender del extranjero", declaró a IPS la activista Olga Alcaraz, dirigente de la Red de Empresas Comercializadoras Campesinas del occidental estado de Michoacán.

Las siembras destinadas a los agrocombustibles comenzaron en la región a mediados del siglo XX y cobraron auge en la década del 70, cuando los países latinoamericanos despuntaron como proveedores de materias primas para los mercados de las naciones industrializadas y ante la primera gran crisis petrolera.

En los últimos años, el desarrollo de algunos monocultivos ha mutado hacia el aprovisionamiento de materia prima para la elaboración de combustibles, como el etanol proveniente de la caña de azúcar y el biodiésel obtenido a partir del aceite de palma africana. La expansión de productos agrícolas para elaborar combustibles se debe también al agotamiento del petróleo como fuente de energía y a que la producción y uso de hidrocarburos conlleva la emisión de gases contaminantes, como el dióxido de carbono, responsables del aumento de la temperatura del planeta.

El maíz carga con una fuerza simbólica desde México hasta Nicaragua. "El aumento de la dedicación de este grano para etanol es fortísima, empujada por los altos precios del petróleo", destacó Wise.

"Esa situación crea problemas para países importadores como México", añadió este experto, quien ha estudiado los efectos del aumento de los precios de los alimentos en naciones en desarrollo.

En México se producen unos 22 millones de toneladas de maíz al año sobre una superficie de 7,5 millones de hectáreas, de las cuales viven unos 2,5 millones de productores de pequeña y mediana escala, y se importan 10 millones de toneladas.

El déficit de la balanza comercial agrícola mexicana se ubicó el año pasado en 2.500 millones de dólares, mientras que las compras agrícolas a Estados Unidos treparon hasta 18.400 millones.

La Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos de 2008 prohíbe que tierras aptas para cultivos alimenticios sean utilizadas para plantar vegetales destinados a la elaboración de agrocombustibles.

Las organizaciones de la sociedad civil recomiendan al G-20 anular subsidios y mandatos para consumo de agrocombustibles, la regulación y transparencia de los mercados y financiar la agricultura familiar.

Los autores del estudio presentado este miércoles estiman que el costo financiero anual de las importaciones mexicanas serviría para producir 700.000 toneladas de maíz.

"Es necesario invertir en programas de productores que no han recibido apoyos en 30 años. Ese es el sector que podría beneficiarse con una inversión moderada. Se ha demostrado la factibilidad de esa expansión", sugirió Wise.

El tema también permeará los debates de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, conocida como Río+20, que se realizará del 20 al 22 de junio en Brasil.

"Esperamos ver un enfoque que integre energía, sustentabilidad y seguridad alimentaria", indicó Brill.

Alcaraz sostuvo a su vez que se necesita "innovación tecnológica para ahorrar en la producción y tener nuestra propia semilla, porque dependemos de las transnacionales".(FIN/2012)

<http://www.ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=100749>

Cuando los biocombustibles roban la comida

Agricultura/Pesca

17 de May, 2012

Por Emilio Godoy

MÉXICO, (IPS) - La crisis alimentaria, agravada por el uso del maíz y otros granos en la producción de etanol, es uno de los asuntos centrales que abordarán este jueves 17 y el viernes 18 en la capital mexicana los viceministros de Agricultura del Grupo del G-20. Por parte europea participan la UE, Alemania y Francia. El problema de los biocombustibles se tratará también en la conferencia Río+20 de la ONU.

El impacto del cultivo de los biocombustibles en la humanidad se analiza en la investigación «Agrocombustibles: fagoneros del hambre. Cómo las políticas de Estados Unidos para el etanol de maíz aumentan el precio de los alimentos en México», que ha presentado la asociación no gubernamental ActionAid International.

«Hemos visto subidas de precio muy fuertes (de los alimentos) desde fines de 2000, luego se repitieron en 2007 y volvieron en 2010 y 2011», asegura Timothy Wise, director del Programa de Investigación y Política del Instituto de Desarrollo Global y

Medio Ambiente de la Universidad de Tufts. «Eso coincide con la expansión del etanol en Estados Unidos», indica Wise, coautor del informe. «Lo que se ve en México es el aumento del precio de la tortilla de maíz», el tradicional alimento de este país y cuyo precio se ha elevado en un 60 por ciento desde 2005, dice.

Wise y la también coautora Marie Brill, directora de políticas de ActionAid, aseguran que México ha perdido desde 2005 entre 250 millones y 500 millones de dólares por año al tener que importar el grano, debido a las altas cotizaciones internacionales. «La expansión de los agrocombustibles contribuye a la inseguridad alimentaria en México. Las alzas de precios asociadas al etanol afectan negativamente a los consumidores, especialmente a aquellos que carecen de seguridad alimentaria y no son productores», concluye el estudio de 24 páginas.

Según el Departamento de Agricultura de Estados Unidos, el año pasado se consumieron en ese país 53.302 millones de litros de etanol de maíz, para cuya elaboración se destinó el 40 por ciento de la cosecha del grano. En ese país, el mayor productor y exportador de maíz del mundo, se aplica una política de protección arancelaria a favor del biocombustible local, entrega de subsidios a los productores y una obligación de mezclar la gasolina con hasta el 10 por ciento de etanol.

Brill apunta que «El G-20 tiene que resolver la crisis alimentaria. La cumbre de 2011 abordó la situación, pero tiene que encender los motores primarios. México es un ejemplo de lo que pasa en otros países».

Los mandatarios del G-20, cuya presidencia temporal ocupa México, se reunirán el 18 y 19 de junio en la ciudad de Los Cabos, para tratar políticas contra la crisis económica-financiera que afecta al Norte, la seguridad alimentaria, el crecimiento verde y el combate al cambio climático, entre otros asuntos.

Este bloque reúne a los países industrializados del Grupo de los Ocho (Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Italia y Rusia), a la Unión Europea como tal y a economías emergentes como Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, China, Corea del Sur, India, Indonesia, México, Sudáfrica y Turquía.

Los sinsabores del maíz

La activista Olga Alcaraz, dirigente de la Red de Empresas Comercializadoras Campesinas del estado de Michoacán afirma que «el gobierno de México tiene que determinar que está del lado del productor y no del beneficio de las empresas. Tenemos que trabajar sobre una reserva de alimentos, para no depender del extranjero».

Las siembras destinadas a los agrocombustibles comenzaron en la región a mediados del siglo XX y cobraron auge en la década del 70, cuando los países latinoamericanos despuntaron como proveedores de materias primas para los mercados de las naciones industrializadas y ante la primera gran crisis petrolera.

En los últimos años, el desarrollo de algunos monocultivos ha mutado hacia el aprovisionamiento de materia prima para la elaboración de combustibles, como el etanol proveniente de la caña de azúcar y el biodiésel obtenido a partir del aceite de palma africana.

La expansión de productos agrícolas para elaborar combustibles se debe también al agotamiento del petróleo como fuente de energía y a que la producción y uso de hidrocarburos conlleva la emisión de gases contaminantes, como el dióxido de carbono, responsables del aumento de la temperatura del planeta.

El maíz carga con una fuerza simbólica desde México hasta Nicaragua. «El aumento de la dedicación de este grano para etanol es fortísima, empujada por los altos precios del petróleo», destaca Wise. «Esa situación crea problemas para países importadores como México», añade este experto, quien ha estudiado los efectos del aumento de los precios de los alimentos en naciones en desarrollo.

En México se producen unos 22 millones de toneladas de maíz al año sobre una superficie de 7,5 millones de hectáreas, de las cuales viven unos 2,5 millones de productores de pequeña y mediana escala, y se importan 10 millones de toneladas.

El déficit de la balanza comercial agrícola mexicana fue en el año pasado de 2.500 millones de dólares, mientras que las compras agrícolas a Estados Unidos treparon hasta 18.400 millones.

La Ley de Promoción y Desarrollo de los Bioenergéticos de 2008 prohíbe que tierras aptas para cultivos de alimentos sean utilizadas para plantar vegetales destinados a la elaboración de agrocombustibles.

Las organizaciones de la sociedad civil recomiendan al G-20 anular subsidios y mandatos para consumo de agrocombustibles, la regulación y transparencia de los mercados y financiar la agricultura familiar.

Los autores del estudio presentado este miércoles estiman que el costo financiero anual de las importaciones mexicanas serviría para producir 700.000 toneladas de maíz. «Es necesario invertir en programas de productores que no han recibido apoyos en 30 años. Ese es el sector que podría beneficiarse con una inversión moderada. Se ha demostrado la factibilidad de esa expansión», sugiere Wise.

El tema también estará presente en los debates de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo Sostenible, conocida como Río+20, que se realizará del 20 al 22 de junio en Brasil.

«Esperamos ver un enfoque que integre energía, sostenibilidad y seguridad alimentaria», indica Brill. Por su parte Alcaraz mantiene que se necesita «innovación tecnológica para ahorrar en la producción y tener nuestra propia semilla, porque dependemos de las transnacionales».

<http://www.euroxpress.es/index.php/noticias/2012/5/17/cuando-los-biocombustibles-roban-la-comida/>

Impacta uso de maíz para producir etanol en EU en precio de la tortilla en México

by Imagen Agropecuaria

ERNESTO PEREA

Tan sólo en los dos últimos años el alza asociada al mayor uso de maíz para producir etanol en territorio estadounidense impactó el costo del grano en México en 20 por ciento, lo cual se traduce en un aumento del 14 por ciento en el precio de la tortilla.

Esto lleva a concluir Timothy Wise, director de Investigación y políticas del Instituto de Desarrollo Global y del Medio Ambiente de la Universidad de Tufts, que “el alza del precio del maíz, atribuible en parte al aumento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos, está generando hambre en México”.

Destacó que entre 2005 y 2011, el precio de las tortillas –principal alimento de los mexicanos– aumentó 60 por ciento; y el costo de la canasta básica de alimentos para una familia mexicana se incrementó en 53 por ciento.

Al presentar el informe Biocombustibles Alimentando al hambre: como las políticas de biocombustibles de los Estados Unidos aumentan precios de alimentos en México, destacó que desde 2005, la expansión del etanol en tierra estadounidense le ha costado a los mexicanos entre mil 500 y 3 mil 200 millones de dólares por el incremento en el costo de las importaciones de maíz, equivalente en promedio a una suma de entre 250 y 500 millones de dólares anuales.

Tim Wise consideró que México debe aprovechar el tener la Presidencia del G20 para someter a discusión y poner sobre la mesa, en la próxima reunión de Los Cabos, las políticas de agrocombustibles en los Estados Unidos, ya que hay países como Japón o Korea que son grandes importadores de maíz también son afectados por estas medidas.

Recordó que en 2011, 56 por ciento de los mexicanos padeció algún período de inseguridad alimentaria y en México hay cinco millones de niños hambrientos.

“El incremento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos, estimulada por un cóctel letal de subsidios, metas de corte obligatorias y el aumento del precio del petróleo, se ha traducido en gastos cada vez mayores por concepto de importación de alimentos en México, que a su vez empujan al alza los precios de alimentos básicos como las tortillas, multiplicando el hambre en México”, anota el informe.

<http://imagenagropecuaria.com/?s=TIM+WISE>

► **Estudio Calcula que la Expansion del Etanol de los EEUU le Cuesta a México Billones en Altos Precios de Importaciones y Señala que Urge Liderazgo Mexicano en el G20 para Proteger Seguridad Alimentaria.**

REPORTE REVELA QUE EL INGREDIENTE SECRETO EN EL INCREMENTO DE LOS PRECIOS DE LA TORTILLA ES EL ETANOL DE MAÍZ DE LOS ESTADOS UNIDOS

por NotiMX-Notrix en 17/5/2012 12:57 hrs

Enviar a un amigo Imprimir

En la víspera de la reunión del G-20 de los Vice-Ministros de Agricultura en la Ciudad de México, Action Aid* hizo público el informe Biocombustibles Alimentando al Hambre: Como las políticas de Biocombustibles de los Estados Unidos aumentan los precios de alimentos en México, demostrando la correlación entre inseguridad alimentaria en México y los mandatos globales sobre biocombustibles. El informe indica que el aumento en la producción de etanol de maíz en los Estados Unidos, impulsado por un cóctel mortal de los subsidios, mandatos y el aumento de los precios del petróleo, ha aumentado la factura mexicana de la importación de los alimentos, sobre todo en los productos y cultivos derivados del maíz. Dando como resultado que los precios de alimentos básicos como la tortilla de maíz están aumentando, lo que

acelera el hambre. El informe se basa en un nuevo documento de trabajo presentado por Timothy A. Wise, Director de Investigación y Políticas del Instituto de Desarrollo Global y del Medio Ambiente (GDAE) de la Universidad de Tufts, que calcula que costó a México entre 1,5 y 3,2 mil millones de dólares entre 2006 y 2011, cuando la producción del etanol de maíz en Estados Unidos aumentó dramáticamente y los precios de los alimentos subieron a niveles alarmantes. "México, como presidente del G-20, tiene la oportunidad de tomar una clara ventaja para hacer frente a las causas subyacentes de la crisis alimentaria", dice Tim Wise, coautor del informe. "Frenar la expansión de los biocombustibles es crucial para este esfuerzo. México prohíbe el uso de maíz para etanol para proteger la seguridad alimentaria. Nuestro estudio muestra que los propios mexicanos han sufrido por las políticas de expansión de biocombustibles de Estados Unidos", concluyó Wise. "México no debe ceder a la presión de los EE.UU. esta semana para ignorar las causas de la volatilidad de los precios de los alimentos", dice Marie Brill, co-autora del informe y analista principal de políticas de ActionAid EE.UU. "El G-20 ya ha realizado un análisis que indica la necesidad de eliminar los mandatos de biocombustibles, pero hicieron caso omiso a su propio consejo. Será una oportunidad perdida si las reuniones de esta semana no ofrecen mayor ambición que la implementación de la agenda mínima que salió del último encuentro G-20, pero depende de las acciones del gobierno mexicano, si deciden o no poner los biocombustibles en la mesa de negociaciones". "Para salir de la dependencia de las importaciones, México debe trabajar en casa y en el G-20 para mayores inversiones en los productores pequeños y medianos que utilizan métodos agroecológicos de cultivo para producir nuestros propios alimentos de primera necesidad", dice Víctor Suárez, Director Ejecutivo de la ANEC. "Debemos exigir a nuestros socios comerciales que apliquen las prohibiciones sobre el uso de maíz para combustible, y que proteja los derechos de la tierra en el país y al extranjero para asegurar que la tierra no pasa de la producción de alimentos a la producción de combustible". "En consecuencia los pequeños y medianos productores de maíz nos hemos visto afectados. Hoy en día es más difícil producir maíz o cualquier otro alimento básico. La falta de apoyo de parte del gobierno mexicano a los productores, su política importadora y hambreadora que ha dejado a la deriva a miles de campesinos", comentó Olga Alcaraz secretaria del Consejo de Administración de ANEC y dirigente de la Redccam. "Nosotros, los productores de Michoacán hemos demostrado que somos capaces de producir los alimentos que necesita Michoacán y el país. Hemos innovado nuestra forma de producir, de comercializar nuestros productos; seguimos trabajando y cuidando la tierra. Desafortunadamente parece ser que al gobierno mexicano lo único que le interesa es desaparecernos", lamentó Alcaraz.

Principales Conclusiones:

- Desde el año 2005, la expansión de EE.UU. de etanol costó a México entre 250 - 500 millones de dólares por año. Esto representa 10-20 veces la cantidad que México gasta anualmente en el programa MasAgro, de apoyo para los pequeños productores de maíz y trigo. Por otra parte, la factura de importación de alimentos de México sólo de los Estados Unidos fue de 2.6 mil millones de dólares en 1990, aumentó a 6.4 mil millones de dólares en 2000 y en 2011 había subido a un récord de 18,4 mil millones de dólares. En los últimos dos años, los costos de importación de maíz en México representaron el total del déficit comercial agrícola.
- 250 millones de dólares permitiría al gobierno mexicano de cuadruplicar la escala de

su programa actual (PROMAF) para aumentar la productividad de los productores de maíz en pequeña y mediana escala. Podría aumentar de 2.500 a 100.000 el número de productores que se accede a uno de los programas más exitosos del gobierno de extensión conducidos por el agricultor, que ha mostrado impresionantes 15-20% los aumentos de productividad. Eso sería aumentar la cantidad de maíz cultivado por los agricultores mexicanos por más de 700.000 toneladas métricas, reducir el déficit del país en el comercio de maíz en un 10% sólo en el primer año. · El aumento del precio del maíz de EE.UU. combinado con el aumento de las importaciones de maíz en México ha impactado directamente a los consumidores mexicanos. Entre 2005 y 2011, los precios de la tortilla aumentaron de 69 por ciento, y el costo de la canasta básica de alimentos para una familia mexicana más que duplicó. En 2011, el 56% de los mexicanos sufrió un periodo de inseguridad alimentaria, y cinco millones de niños pasaban hambre. · Las tendencias de etanol de maíz se espera para empujar los precios del maíz un 12% más en 2017, y esto se traducirá en un aumento en las tasas de carne y de lácteos. Action Aid recomienda: · Todos los líderes del G-20 deben eliminar objetivos, mandatos y los incentivos financieros que fomenten la expansión de la producción sostenible de biocombustibles industriales. Esta recomendación está en consonancia con las conclusiones del informe de diez organizaciones internacionales encargados por el G-20 en 2011. · El Gobierno mexicano debe ser un defensor rector de las políticas para prohibir el uso de maíz para hacer etanol y garantizar de manera más amplia que los recursos de la tierra no se convierten a la producción de combustible y que los mandatos de biocombustibles en los países del G20 están de nuevo en la cumbre de Los Cabos. · El Gobierno de EE.UU. debe eliminar los objetivos de volumen de etanol de maíz y revertir la decisión de mezclar mayores cantidades de etanol con gasolina. El estudio de Timothy A. Wise está disponible en línea: <http://www.ase.tufts.edu/gdae/Pubs/wp/12-01WiseBiofuels.html> · ActionAid es una organización internacional que lucha contra la pobreza. Agencia que trabaja en 50 países, tomando partido por los pobres para acabar con la pobreza y la injusticia juntos. Junto con más de 2.000 organizaciones de la sociedad civil asociadas en todo el mundo, las obras de ActionAid y su apoyo a las personas más pobres y más vulnerables para luchar por sus derechos y obtener a la alimentación, vivienda, trabajo, atención sanitaria básica y una voz en las decisiones que afectan sus vidas. Ver el sitio web en www.actionaidusa.org |||||<http://vox.mx/2i8>

<http://mw.internetciudad.com/nota.php?id=31782>

US Farmers Get Subsidies, Argentinians Get Taxed

Farmers Protest In Buenos Aires as Mexicans Go Hungry

Landowners get hurt and helped by political policies that ignore economic logic or, in a word, geonomics. We trim, blend, and append three 2012 articles from: (1) GDAE, May 16, on ethanol; (2) Buenos Aires Herald, May 11, on farm protest; and (3) Liberal Democrat Voice, May 10, on LVT by J. Bourke (accountant and Treasurer of Hounslow Liberal Democrats).

by Global Development and Environment Institute, by Buenos Aires Herald, and by Joe Bourke

US Subsidies for Ethanol Make Mexicans Pay More for Imports

How much have U.S. ethanol policies pushed up corn prices? And how much has these higher prices cost developing countries dependent on imports for their staple foods? It cost Mexico between \$1.5 and \$3.2 billion from 2006 and 2011, when U.S. corn ethanol production expanded dramatically and food prices rose in tandem.

The Working Paper, "The Cost to Mexico of U.S. Corn Ethanol Expansion," is being released in conjunction with a policy report from the international aid organization, ActionAid. It finds that:

- * Ethanol now consumes 40% of U.S. corn production, spurred by U.S. subsidies and rising oil prices.

- * U.S. ethanol expansion has raised corn prices. Conservative estimates suggest that prices would have been 21% lower in 2010 without the rising demand from U.S. ethanol. Other estimates suggest that the price impact is as high as 27% for the entire 2006-11 period.

- * Mexico imports one-third of its corn, and the added cost due to U.S. ethanol was between \$1.5 and \$3.2 billion from 2006-11. That is between \$250 and \$500 million per year, ten-to-twenty times the amount the Mexican government spends on MasAgro, a productivity program for Mexico's small-scale corn farmers.

- * This has contributed to rising hunger and food insecurity in Mexico. Corn tortillas are the staple of the Mexican diet, accounting for 40% of calories consumed in the country. Tortilla prices rose 60% over these six years while the cost of the basic food basket jumped 53%. Meat and dairy prices, pushed up by high feed costs, increased 35%. In 2011, 56% of Mexicans suffered some period of food insecurity, and five million children went hungry.

- * Countries that grow little of their own staple foods see no benefit from higher prices, as they have few farmers gaining from the price increases. For these countries, biofuel-related price increases are a growing drain on limited resources and threaten their food security.

The study recommends that the Mexican government take a strong stand in upcoming G-20 meetings, by demanding that biofuels, commodity speculation, import dependence, and other underlying causes of the food crisis be on the agenda. A recent report, "Resolving the Food Crisis," found that the G-20 was undermining global efforts to address the crisis, ignoring even its own commissioned studies on food security.

To read more

JJS: Just as some farmers are helped and some are hurt by subsidies, so too do taxes play favorites.

Farmers Protest Property Tax Bill

According to the president of the Argentine Rural Association, Hugo Biolcati, a proposed law that “would increase tax by over 1000 per cent would make it impossible to pay the personal property tax. This reform could have left out of the system a lot of small and medium producers.”

“They are using a Rural Property tax to increase the land tax, but we don’t sell land, we sell wheat, maize, beef and milk,” Biolcati said, and considered that the bill is a “consequence of the National government pressure on the province, hence the pressure on the producers”.

A delegation of rural leaders from CARBAP, SRA, CONINAGRO and FAA entered the provincial Legislature building in La Plata to hold meetings with representatives of the different members of the Lower House and Senate. Kirchnerite lawmakers did not meet with them.

Kirchnerite Senator Nora de Lucía sustained that an increase on the rural property tax constitutes a “progressive wealth tax and no one can think that this is not income distribution.”

“The rural property tax is totally distorted and the Executive has the political decision of adapting land values to those of 2012,” she said. She also added that “the farm sector also asks for more roads, hospitals, and rural schools and that’s why it’s time for a change, and there is a political decision that in a fair and equitable society we all must support this bill”.

Provincial representative Gonzalo Atanasof sustained that the tax reform to the rural sector “is incredible” and assured that “we can not continue to give in to the National government because the ones who end up paying are the people from Buenos Aires province”.

The day did not pass without incidents. Yesterday morning while the bill was being debated in the Senate farm activists threw stones and bottles against the Legislature building while others tried to break into the building through the door on Calle 8 between 51 and 53, in La Plata. They clashed inside with members of the police force and members of the Kirchnerite activist group La Cámpora. The farm activists were thrown out of the building with the doors being locked afterwards. Some minor injuries were reported by both sides of the confrontation.

To read more

JJS: Despite the objection of some big farmers, the land tax actually has some well-informed supporters. Maybe land dues could also help settle the dispute between Argentina and Britain over the Falkland Islands. The winner would have to pay the loser!

Land Value Tax – an old idea with lots of modern supporters

The economists John Kenneth Galbraith and Milton Friedman recommended Land Value Tax (LVT) for its fairness and intrinsic efficiency.

In recent years, prominent commentators have continued to argue for the introduction of LVT.

“Land value taxation is a no-brainer...It is both fair and efficient. It should be adopted”
-- Martin Wolf – Financial Times.

“The taxation of future growth in land values – to eliminate the fever of land speculation that has ended up destabilizing the entire global economy... is what Labour should have done and should commit to in future.” -- Polly Toynbee – The Guardian.

The Mirrlees review of UK taxation proposes the conversion of business rates to a site value only base and reform of council tax. Sir James Mirrlees, who led the review, said that his findings showed that the current tax system imposes “unnecessary costs” on the economy.” There is no getting away from the political difficulty associated with some of the proposed changes. But there is also no getting away from the enduring costs of failure to reform,” he said.

To read more

JJS: Farmers, like most people, object to paying taxes on land. Yet when society taxes land or by other means recovers land rent, it actually benefits farmers and everyone else. That’s because, when landowners must pay land dues, then they do not claim more land than they can use, leaving lots of land available for others to claim and use. That’s how the land tax broke up latifundia in Denmark, California, Australia, New Zealand, Taiwan, etc, reduced absentee ownership, increased owner occupancy, and made family farms the norm in those places.

Further, having to pay land dues discourages speculators from stockpiling land or bidding up its price, keeping it affordable to young families and other first-time buyers. And when speculators can’t drive up the price of land, then no bubble can form, and collapses and recessions are avoided. Plus, when land costs less, farmers and other buyers need not borrow so much and find mortgages less onerous.

Since land dues are beneficial, how can they be made palatable? First, make sure they fall on all owners, including owners of urban land, which is far, far pricier than rural land. Second, don’t let politicians fiddle with rates and exemptions; write the law so that all the value of all nature is considered common wealth and charge government with the duty of recovering all the common wealth without granting any special interest a loophole.

Once all the land rents are collected into the public treasury, then government could disburse the revenue as a dividend to all citizens. When lower income people receive their fair share of the value of the land in their region, then they will easily be able to afford their land dues, even if they happen to own well-located and valuable land. Owners of more desirable sites would pay in big land dues, owners of less desirable parcels would pay in little land dues, and everybody would get back the same size share.

Alternatively, government could try to spend public revenue in ways that aim to benefit everyone equally. However, such good intentions “aft gang agray”. Instead of pay for things like roads or clinics from the general fund, government could instead sell bonds which it would pay off only from any rise in location value around the public project. Useful projects like parks and schools tend to push up site values and useless projects like trash incinerators and nuclear power plants pull down site values. If the bond market figured a project offered by government made sense -- a bridge to somewhere -- they’d buy the bonds; if they thought it were a dumb idea -- a bridge to nowhere -- they’d pass. Thus the discipline of the market would act as a governor on government profligacy. Politicians could collect land value but they would not be able to waste it, which should mollify landowners everywhere.

Editor Jeffery J. Smith runs the Forum on Geonomics and helped prepare a course for the UN on geonomics. To take the “Land Rights” course, click here.

<http://www.progress.org/2012/kirchner.htm>

EU duplica precio de maíz que vende a México
7. junio, 2012 Autor: Érika Ramírez Destacadas, Sociedad
28Share

Ahora que la alimentación mexicana depende del maíz de Estados Unidos, esa nación aumenta en ciento por ciento el costo del cereal básico. Así, la apuesta de la administración de Barack Obama por la producción de etanol provocó un incremento al doble de la canasta de alimentos mexicana, revela un estudio de la Universidad de Tufts. México, con un campo sumido en la miseria, se ve obligado a incrementar, sólo en 2011, hasta en 25 por ciento las importaciones de maíz estadounidense. En el actual sexenio, las adquisiciones han costado 3 mil 200 millones de dólares

El aumento de las importaciones de maíz a México, provenientes de Estados Unidos, incrementan los precios de la canasta básica al doble. Esta situación contradice uno de los supuestos propósitos de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN): mayor apertura, menor precio.

El estudio Agrocombustibles: fogoneros del hambre –de los investigadores Timothy Wise, director de Investigación y Políticas del Instituto de Desarrollo Global y del Medio Ambiente de la Universidad de Tufts, Estados Unidos, y Marie Brill, analista de

la organización internacional ActionAid– revela que la importación de maíz costó a México entre 1 mil 500 millones y 3 mil 200 millones de dólares en el periodo 2006-2011, debido a que la producción del etanol de maíz “aumentó dramáticamente y los precios de los alimentos subieron a niveles alarmantes”.

El documento indica que “México ahora importa más de un tercio del maíz que consume, fundamentalmente de Estados Unidos, según los términos de la liberación negociada como parte del TLCAN. A partir de 1994 (cuando entró en vigor el tratado y las protecciones comerciales comenzaron a eliminarse), las exportaciones de maíz, de otros cereales básicos y de carnes procedentes de Estados Unidos a México, aumentaron”.

Wise y Brill explican que “los gastos de importación de alimentos de Estados Unidos hacia México [que] ascendían a 2 mil 600 millones de dólares en 1990, aumentaron a 6 mil 400 millones de dólares en 2000 y en 2011 llegaron a la cifra récord de 18 mil 400 millones”.

En consecuencia, explica el informe, en los últimos dos años, los gastos de México en términos de importación de maíz correspondieron al déficit comercial agrícola entero de la nación. En el marco del TLCAN, el volumen de importaciones creció radicalmente y en la actualidad también lo ha hecho el precio unitario. El primer impacto se sintió en el principal alimento de la población mexicana, la tortilla, ya que ésta aumentó su precio hasta en un 60 por ciento, entre 2005 y 2011.

Etanol causa aumento

Según los investigadores estadounidenses, el incremento de la producción de etanol de maíz en Estados Unidos ha contribuido al aumento del precio de este cultivo en distintas formas: “Los precios no sólo aumentan cuando cultivos que son para consumo humano y animal se desvían a la producción de combustibles, sino que también aumentan a medida que se cambia el uso del suelo para producir agrocombustibles en lugar de otros cultivos, y a medida que los inventarios de los alimentos se contraen. Al subir el precio del maíz a nivel mundial, también sube el costo de las importaciones mexicanas de maíz y el precio de su propia producción de grano”.

Sus cálculos indican que, desde 2005, “la expansión del etanol en Estados Unidos le ha costado a México entre 1 mil 500 millones y 3 mil 200 millones de dólares por concepto del costo incremental de las importaciones de maíz; esto equivale en promedio a una suma entre 250 millones y 500 millones de dólares por año del programa de apoyo MasAgro –de modernización sustentable de la agricultura tradicional–, del gobierno de México, destinado a pequeños cultivadores de maíz y trigo, pregonado como la vía para reducir la dependencia mexicana de las importaciones”.

“Estamos hablando de una crisis alimentaria”, dice Timothy Wise en entrevista con Contralínea. “Tiene que ver con la expansión del etanol de Estados Unidos o se coincide”. Para la canasta básica de México ha sido una inflación del 53 por ciento durante esa época, lo que ha impactado sobre la seguridad alimentaria y la pobreza.

“La dedicación del maíz al etanol es una tendencia fuertísima y de política pública. Por ello, Estados Unidos ha puesto en marcha tres políticas fuertes para expandir la producción de etanol de maíz: protección de arancel, subsidio a la producción (un mandato en el consumo de la gasolina) y además un mandato de llevar a Estados Unidos hacia los biocombustibles, empezando con el etanol de maíz. El país dedica el 40 por ciento de la cosecha de maíz al etanol”, explica.

Etanol, medida política

Víctor Suárez, director ejecutivo de la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras del Campo (ANEC), comenta, en entrevista, que el informe muestra la “irracionalidad” a la que se ha llegado en el comportamiento de la agricultura en los mercados bajo el dominio de las corporaciones multinacionales.

El etanol es un combustible que no es económicamente rentable, dice. No es limpio, porque su producción consume enormes cantidades de hidrocarburos, agua y el balance de emisiones es negativo: “La producción de etanol en Estados Unidos, como de biodiesel en la Unión Europea, es una decisión geopolítica que tiene que ver con una proporción menor de la dependencia energética de Estados Unidos con respecto del petróleo. Mientras, en México, desmantelamos 30 años nuestra producción”.

Las grandes se llevan todo

Olga Alcaraz, productora e integrante de la ANEC, comenta que el desmantelamiento del sector en México se debe a diferentes factores: los altos costos en el valor de la semilla, de los fertilizantes, de los seguros agropecuarios y que las transnacionales se llevan todos los subsidios: “Es importante que México se adueñe nuevamente de su producción”, puntualiza.

Y es que en México se ordenó la liquidación de las dos paraestatales encargadas del mercado de las semillas y los fertilizantes. Justo un año después de que iniciara la primera administración panista, 2003, se iniciaron los procedimientos para liquidar el organismo más importante en la producción de semillas en el país: Productora Nacional de Semillas. La privatización de Fertilizantes Mexicanos ocurrió una década antes, en 1992.

La productora explica que ante los fenómenos del cambio climático, los seguros agrícolas han aumentado hasta el 20 por ciento de su costo por los problemas de heladas y sequías: “El gobierno debe tomar una decisión respecto del seguro, pues [el

seguro] debe estar al servicio del productor, no [debe servir] para hacer más ricas a las compañías”.

En cuanto a la comercialización, añade: “Debemos conquistar los mercados pero tenemos que trabajar sobre una reserva para no depender del extranjero. Nosotros hemos participado en agricultura de contratos; sin embargo, únicamente el 20 por ciento de los productores tienen acceso a participar en estos programas. Hay una simulación de apoyo a los productores. La mayoría de los apoyos se los llevan las trasnacionales”.

En abril pasado, Contralínea (edición 272 <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/02/21/seguridad-alimentaria-congelada/>) documentó la entrega de recursos a compañías que aparecen en la lista de las empresas con más poder en el mundo. Se trata de recursos públicos por más de 1 mil 400 millones de pesos que se distribuyeron a 10 trasnacionales agroalimentarias, dominantes del mercado nacional y de la economía global.

“Sus dueños y marcas aparecen en las listas de la revista estadounidense Forbes (especializada en negocios y finanzas) como los más ricos de México y el mundo. Listados de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa) muestran los nombres de Maseca, Cargill, Bachoco, Minsa, Gamesa, Sukarne, Gradesa, Gruma, Bunge y Sabritas”.

En tanto, dice Olga Alcaraz: “Los productores del centro del país tenemos millones de toneladas en las bodegas que no podemos vender, lo que coloca en riesgo la producción de este ciclo”.

De la producción al déficit

La propia Sagarpa muestra el declive de la producción de alimentos en México al incrementar su dependencia a la importación. Las Cifras preliminares correspondientes al periodo enero-diciembre de 2011 indican que las importaciones del sector agroalimentario ascendieron a 27 mil 60 millones de dólares. Éstas se conforman por las compras agropecuarias y pesqueras, 13 mil 141 millones de dólares; y por las de productos agroindustriales, 13 mil 919 millones de dólares.

El origen de las importaciones agroalimentarias se concentran en más del 78 por ciento en las compras provenientes de la región del TLCAN; en este contexto, durante el periodo acumulado enero-diciembre de 2011, Estados Unidos vendió a México más de 19 mil 613 millones de dólares, equivalentes al 72.5 por ciento del total importado por el país en el resto del mundo.

Respecto a la importación de maíz, la Sagarpa indica que, “durante este lapso, destaca el incremento en las compras provenientes de Suráfrica por más de 310 millones de dólares, que en su gran mayoría corresponden a maíz blanco”.

Ordenados conforme al valor de importación, en diciembre de 2011 cuatro de los 10 productos con mayor participación en las importaciones agroalimentarias fueron: maíz, con el 12.9 por ciento del total; semilla de nabo, con el 5.2 por ciento; la carne de porcino, que alcanzó el 4.4 por ciento; y la carne de ave, con 4.2 por ciento.

La dependencia destaca que, al concluir 2011, las importaciones provenientes de Suráfrica, en su gran mayoría de maíz blanco, marcaron un incremento inusitado en relación con las compras de este producto a esa nación registradas en 2010.

Al tiempo, la Sagarpa apunta que en 2011 las compras provenientes de los principales socios comerciales de México (Estados Unidos y Canadá, firmantes del TLCAN) registraron tasas de crecimiento anual del 25 por ciento y 28 por ciento, respectivamente.

Dependencia alimentaria

El estudio Agrocombustibles: fogoneros del hambre asegura que la dependencia creciente de las importaciones en México, en gran medida como corolario del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, ha tornado al país vulnerable de cara al aumento del precio del maíz en Estados Unidos. La balanza comercial agrícola de México pasó a ser negativa, con un déficit de 2 mil 500 millones de dólares en 2011.

El gasto mexicano por concepto de importaciones procedentes de Estados Unidos se disparó de 2 mil 600 millones a 18 mil 400 millones de dólares en 2011. Además, en años recientes, las importaciones de maíz pasaron del 7 al 34 por ciento.

El incremento del precio de este grano en Estados Unidos combinado con el crecimiento de las importaciones del mismo producto en México han afectado directamente a los consumidores de este último país. La escalada de los precios en 2007 y 2008 golpeó de forma severa a los mexicanos, debido en parte a que las tortillas de maíz siguen siendo el alimento básico principal en México (especialmente para la población empobrecida, la tortilla de maíz, le representa aproximadamente el 40 por ciento de la ingesta diaria de calorías). Entre 2005 y 2011 el precio de las tortillas aumentó 60 por ciento y el costo de la canasta básica de alimentos para una familia mexicana se incrementó en un 53 por ciento.

Contralínea 287

<http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2012/06/07/eu-duplica-precio-de-maiz-vende-mexico/>

IMPERATIVO FRENAR EL USO DE MAÍZ PARA ETANOL: INFORME DE ACTION AID

Lourdes Edith Rudiño

La elaboración de agrocombustibles (etanol) consume ya 15 por ciento de las cosechas mundiales de maíz, y 40 por ciento en el caso particular de Estados Unidos (EU) –país fundamental en la definición de los precios del grano–. Tal situación es una de las causas principales del encarecimiento de los precios internacionales del maíz y en general de los alimentos, fenómeno iniciado en 2006-07 y vigente hoy con consecuencias fatales como el hambre y la inseguridad alimentaria.

En el caso de México, donde a diferencia de la mayor parte del mundo usamos el maíz para consumo humano directo, el efecto es evidente en la escalada de precios de la tortilla; en el malestar social derivado; en inseguridad alimentaria sobre todo en las zonas pobres del país, las rurales, y en el aumento en las erogaciones por importación de maíz, afirman Timothy A. Wise, director de Investigación y Políticas del Instituto de Desarrollo Global y del Medio Ambiente (GDAE) de la Universidad de Tufts, y Marie Brill, analista principal de políticas de Action Aid-Estados Unidos.

Ambos son autores del informe de Action Aid Agrocombustibles: fogoneros del hambre, presentado el pasado mayo con el subtítulo Cómo las políticas de Estados Unidos para el etanol de maíz aumentan el precio de los alimentos en México.

El informe tenía la intención de que siendo actual presidente del G-20 (que reúne a las economías más avanzadas y a las emergentes más importantes), México influyera en la reunión que realizó en Los Cabos, Baja California, del 18 al 20 de junio. Ello, considerando que en nuestro país hasta ahora hay un freno al uso del maíz para etanol, por la fuerza social que implica el que el grano sea nuestro básico principal y que debemos importar altos volúmenes desde Estados Unidos para cubrir nuestras necesidades. El boom del etanol afecta drásticamente la seguridad alimentaria de México.

Cabe mencionar que el secretario de Agricultura, Francisco Mayorga, reconoció el 13 de junio, durante un seminario sobre nuevos paradigmas para la agricultura, que el documento que se analizará en la cumbre “no es muy explícito ni categórico en el tema de biocombustibles”, pues el tema es “controvertido”

Durante la presentación del informe en cuestión, Wise recordó que en 2008 los precios de la tortilla en México prácticamente se duplicaron respecto de 2006, y la tónica de encarecimiento persiste en términos generales en los alimentos, “con efectos de hambre, inseguridad alimentaria y pobreza”.

El efecto que tiene el uso de maíz para etanol sobre el precio de este grano representó costos de entre mil 500 millones y tres mil 200 millones de dólares entre 2006-11, esto es costos que hubieran sido nulos si no se utilizara el maíz para fines energéticos.

El informe detalla que en 1990 las importaciones mexicanas de alimentos desde Estados Unidos sumaban dos mil 600 millones de dólares. Para el año 2000 subieron a seis mil 400 millones y en 2011 llegaron aun récord de 18 mil 400 millones. No obstante la expansión de las exportaciones agroalimentarias, el déficit de la balanza comercial ha empeorado. De hecho en 1990 lo que se registró fue un pequeño superávit, pero en 2000 el saldo negativo fue de mil 300 millones de dólares; en medio

de la crisis alimentaria global, alcanzó “una cifra desastrosa” de cuatro mil 600 millones de dólares, y en 2011 sumó dos mil 600 millones.

En los dos años recientes, dijo Wise, los gastos por importación de maíz equivalieron al déficit comercial agroalimentario total.

Y es que la dependencia de México en importaciones de maíz se ha acentuado, sobre todo desde que entró en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), dijo Wise. El informe muestra que en 1990-92 las compras foráneas del maíz representaban siete por ciento del consumo; hoy son 35 por ciento. Y lo mismo ocurre en los otros granos. En trigo antes era 18 y ahora casi 60 por ciento; en arroz antes 60 y ahora casi 80 por ciento; en soya antes 75 y ahora casi cien por ciento.

Tim Wise señaló que la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos estima que entre 20 y 40 por ciento del encarecimiento de los precios globales de alimentos es atribuible al consumo de maíz para etanol. El análisis calcula que en 2006 el uso de maíz para etanol en el mundo y particularmente en EU representó un encarecimiento de las importaciones mexicanas de maíz de 2.5 por ciento, esto es 23 millones de dólares, pero en 2010-11 las cifras llegan a 20 por ciento y 422 millones de dólares. En todo el periodo 2006-11 el costo acumulado por esta razón fue de mil 260 millones de dólares. Y la tendencia es que se profundice la situación. “Estamos haciendo estimaciones conservadoras, porque hay otros cálculos que hablan de 20 a 40 por ciento” como efecto de encarecimiento del maíz por causa de la demanda del cereal por parte de la industria del etanol.

De acuerdo con Marie Brill, el uso del maíz para etanol ha sido impulsado en Estados Unidos por tres políticas: una protección arancelaria, subsidios y un mandato (leyes) para ordenar la mezcla del etanol con gasolinas. El objetivo de esto ha sido convertir la dependencia de combustibles fósiles a una “bioeconomía”. Otro incentivo han sido los altos precios del petróleo. De allí la “dramática” situación de que 40 por ciento de las cosechas maiceras de EU se utilicen para etanol, con los consecuentes efectos globales en los precios. Este país es el líder mundial en exportación del grano.

La especialista comentó que en el mundo ya 203 millones de hectáreas de tierra, esto es equivalente al tamaño de todo México, están siendo utilizadas con fines de producción de cultivos para agrocombustibles (sobre todo maíz, soya, otras oleaginosas y jatropha), y más de 60 por ciento de esa superficie está en el continente africano con inversiones de empresas extranjeras. En África, paradójicamente, la hambruna llega a grado extremo y afecta a un gran número de personas. Esto indica que más allá de los efectos meteorológicos, políticas públicas de países influyentes están induciendo un descontrol en la oferta alimentaria, y “esto debe cambiar; Estados Unidos debe cambiar”.

La carestía alimentaria va unida a otros fenómenos sociales de desgaste. Brill comentó, con base en experiencia propia como representante de Action Aid, que ha visto cómo en África la gente ha agotado todos sus recursos por sobrevivir: trabaja más, cuida menos su salud, y aun así, los ingresos son insuficientes para cubrir sus necesidades alimentarias.

En la presentación del informe de Action Aid participó Olga Alcaraz Andrade, directora de Agricultores Unidos Región Guayangareo, de Michoacán, miembro de la

Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), consideró que el maíz “es el grano más especulado del mundo”.

Explicó la situación actual con el grano en México –que es una reedición de lo que ha ocurrido en los años recientes–: corporaciones reciben apoyo gubernamental para importar maíz, mientras que las bodegas de los productores en el país están repletas del grano. Las empresas así especulan –generan la idea de escasez del grano; reciben subsidios, y a la vez presionan a los productores para que les vendan más barato su grano, pues si no lo hacen el maíz quedará en las bodegas generando costos de almacenamiento–. “Dependemos que los monopolios compren nuestras cosechas; tenemos que cambiar esto. Las grandes empresas recibieron en 2011 un total de mil 400 millones de pesos para apoyar la comercialización de granos (...) el país pierde soberanía alimentaria”.

Por su lado, Víctor Suárez, director general de la ANEC, afirmó que el encarecimiento de los precios del maíz y demás alimentos –propiciado por la especulación financiera y por el uso de materias primas agrícolas para agrocombustibles– no se refleja en mejores ingresos para los campesinos, porque la situación genera especulación también en los precios de los insumos. Se han encarecido los procesos de producción. Entonces, los únicos beneficiarios de la carestía y la especulación alimentaria internacional son los monopolios (comercializadores, agroindustriales, productores de semillas y de fertilizantes). Y no hay lógica en las decisiones del gobierno de México, porque, en lugar de impulsar una mayor producción interna, la orden ha sido importar. Estas decisiones además han encarecido aún más los alimentos, porque, al ser anunciadas al mundo, generan especulación (máxime cuando México busca importar maíz blanco, de consumo humano y muy escaso globalmente).



FOTO:
Enrique
Pérez S.
/ ANEC

<http://www.jornada.unam.mx/2012/06/23/cam-uso.html>